

Con más de 66 años de trayectoria musical, Leonardo Sorcia se ha convertido en un ícono de la música rebasando fronteras a nivel internacional y poniendo en alto el nombre de Tehuacán

II Marcela Rosas
El Mundo de Tehuacán

La cita fue un sábado a media mañana, en la Escuela Secundaria "Jorge L. Tamayo". El recorrido por los pasillos... así como la exuberante vista que presenta ese verde boscoso de los jardines, los salones, los patios, la explanada principal de las ceremonias de todos los lunes, -cuando en ocasiones y casi todavía en penumbras comenzaban a asomarse los primeros rayos solares-, hicieron inevitable las imágenes y los recuerdos que viví ahí mismo en mi época de estudiante.

Ya atravesando prácticamente toda la escuela hasta el fondo, en la parte de atrás, están situadas las aulas destinadas para las Bellas Artes, como la música. Y ahí precisamente era la cita; seguimos caminando y alcanzamos a percibir un murmullo de voces que parecen jugar, luego llegan las risas y más comentarios, cuando de pronto y sin más se dejan escuchar las inconfundibles y alegres notas que surgen de los clarinetes, trombones y saxofones... es la Banda de Música de la Escuela que se encuentra ensayando.

Como podrán apreciar amables lectores, el personaje de la semana que hemos seleccionado para esta ocasión, ha estado ligado a la música durante prácticamente toda su vida.

Y es ya todo un ícono sin lugar a dudas, sin el que no se podría entender el desarrollo musical de centenares de jóvenes en la ciudad de Tehuacán en los últimos años. Su nombre tal vez le diga algo: el maestro LEONARDO SORCIA, mejor conocido por todos como Leo Sorcia. Muy cordial y solícito ante la presencia del Diario El Mundo de Tehuacán, nos recibió en pleno ensayo con la banda de música. Por lo que de inmediato y a sabiendas de lo que nos llevaba a encontrarle, procedimos con la entrevista:

SEMBLANZA

Como casi siempre lo hacemos con todos los personajes de la ciudad, iniciamos anotando todo lo referente a los inicios, para lo cual el maestro Leo nos comenta: "Soy nacido aquí en mi querido Tehuacán. Y provengo... -no me da pena decirlo de una familia muy humilde, donde las carencias no eran pocas. Mi padre era un aficionado a la música que tocaba en pequeños grupos de amigos, venía siendo algo así como un "músico empírico", de esos que abundan en todos los pueblos.

Y seguramente que de ahí me viene el gusto por la música, de mi padre..." Interrumpiéndolo brevemente le preguntamos si podíamos anotar su año de nacimiento. Y él muy sonriente nos responde: "Ah... bueno eso creo que sí me va a dar un poco de pena decirlo, pero pues ya qué ¿verdad? -vuelve a sonreír-. Mi llegada a este mundo se da en el año de 1936, en pleno sexenio del general Lázaro Cárdenas que termina en 1940.

Por lo que mi niñez de los 4 a los 10 años, que es cuando un niño hace más travesuras, transcurre en el otro sexenio, el del general Manuel Ávila Camacho, de 1940 a 1946. Es por esos años, los 40 's del siglo pasado y cuando el mundo padecía los embates provocados por la segunda guerra mundial, cuando yo me inicio en la música, tenía entonces apenas 8 años y andaba buscando por aquí y por allá distintos objetos con los cuales poder hacer música"... Esto de buscar objetos para hacer música nos lleva a hacerle la siguiente pregunta, por lo que interrumpiéndolo nuevamente le pedimos que nos haga saber cuál fue el primer instrumento con el que inicia su trayectoria dentro de la música.

"Como te decía al principio, provengo de una familia humilde; por lo que decirte que mi padre podía comprarme cualquier instrumento, sería mentirte.

Pero mira, sí puedo decirte que yo me inicié en las percusiones, pero no te imaginas qué percusiones, para mí eran muy especiales. Yo buscaba dónde hacer música, por lo que mi ingenio me llevó a utilizar unos botes, que por aquéllos años de mi infancia se utilizaban para vender manteca.

Entonces... -guarda silencio unos segundos ése fue mi primer instrumento, las percusiones ¡pero a través de unos simples botes, o unas latas, como tú lo quieras entender! Ya más adelante te un maes tro de una escuela rural que conocía a mi padre, le dijo que me había escuchado tocando unos botes y que le había impresionado la manera en que reproducía con ellos varios ritmos musicales.

Por lo que vio en mí tal vez algún talento musical, y le recomendó a mi padre que me comprara unas percusiones de verdad.

Fue entonces que así mi padre con sacrificios me compró mi primer instrumento musical".

Realmente nos dejó sumamente impactados este comentario que nos hizo el maestro Leo con respecto de cuál fue su primer instrumento "unos simples botes".

Pero muy se ncillo y emocionado nos agregó lo siguiente: "Ya luego de que mi padre me comprara mi primer instrumento, se da también mi primer acercamiento con un maestro de música para aprender solfeo, el maestro Bernabé Cruz Borel, que tenía una papelería que se llamaba La Minerva donde estaba el Hote l Madrid. Y así me segu í poco a poco aprendiendo otros instrumentos como la guitarra y fui sacando mis propios ritmos.

También me gustaba cantar, y pues cada vez me fui introduciendo más y más en esto de la música y el ritmo".

La charla con el maestro Leo continuó muy amena, nos comentó algunas anécdotas, de igual forma nombró personajes que a él le llamaban la atención dentro de la música, su salida de Tehuacán para es tablecerse en la ciudad de México durante casi 20 años, así como su retorno a Tehuacán a finales de los años 70 's y su contacto y acercamiento con las grandes Orquestas de aquélla época.

Más adelante le preguntamos si consideraba tener la influencia de algún personaje de la música y nos contestó lo siguiente: "yo siempre admiré a Héctor Halal, era un músico árabe reconocido internacionalmente y un extraordinario arreglista. De él me sentí influenciado y siempre busqué en mis propios arreglos apoyarme en la técnica que él manejaba".

El maestro Leo Sorcia incursionó con grandes Orquestas como la de Pepe Castillo, Luis Arcaraz, Pérez Prado, Gamboa Ceballos, Pepe Luis, Arturo Núñez y Ramón Márquez, -prácticamente todas las orquestas de renombre de aquéllos años-. Así como distintas giras con las mencionadas Orquestas por diferentes países como Estados Unidos y Europa.

Y desde luego su labor docente de ya 32 años como responsable de la banda de música de la secundaria "Jorge L. Tamayo " que le ha permitido ser el maestro de muchas generaciones de jóvenes estudiantes. También nos comentó que ya va pensando en la hora de su retiro para darle paso y permitir el impulso a jóvenes maestros que ya tienen la capacidad para continuar con la labor que tan atinadamente él ha tenido con la mencionada banda de música.

Impresión ante de verdad la trayectoria musical de nuestro personaje de esta semana, uno de los grandes exponentes artísticos de "nuestro querido Tehuacán", como a él le gusta nombrar a su ciudad natal.

Por último damos a conocer una anécdota muy significativa dentro de la trayectoria del maestro: "En Alemania viví una experiencia inolvidable... Tuvimos una presentación con 22 bandas con una participación de entre seis y siete minutos.

Al final de nuestra intervención me buscaron para felicitar me, eran unos holandeses acompañados por un periodista que hablaba español. Me felicitaron por mi participación con la banda y me entregaron un reconocimiento que decía que yo hacía de la música mexicana, música clásica. Para agradecerles su gesto, yo les obsequié mi sombrero de charro.

Al final, formadas todas las bandas, entraron los gaiteros tocando una famosa pieza muy conocida en Europa. Cuando de repente veo que todos se ponen de pie y en ese momento hace su entrada uno de los holandeses con un almohadón rojo ¡llevando el sombrero de México que yo les había obsequiado!

De verdad que fue impresionante ver a más de diez mil personas de pie aplaudiendo y recibiendo de esa manera nuestro sombrero.

Para mí fue un momento inenarrable y de mucha emoción, es ahí donde verdaderamente te das cuenta hasta dónde puedes llegar con la música", concluyó.

"Yo buscaba dónde hacer música, por lo que mi ingenio me llevó a utilizar unos botes, que por aquéllos años de mi infancia se utilizaban para vender manteca".

Leonardo Sorcia